

A decorative border of repeating black floral motifs surrounds the text. The motifs are stylized, resembling flowers or leaves, and are arranged in a continuous line along all four edges of the page.

## “ASÍ ESTÁN LAS COSAS” (Por Miguel Nostradamus)

Dedicado al 26º Aniversario de la Asociación “Con un pie fuera”- CUPIF  
Madrid, 02 de Junio de 2021

Había escuchado las noticias esa mañana. Al parecer se avecinaban algunos cambios porque el gobierno acababa de anunciar nombramientos, entre ellos un nuevo responsable de Instituciones Penitenciarias. En el patio habitualmente cansado e incrédulo se palpaba un alborotado silencio. Había cierta expectación ante la posibilidad de que la esperanza se enseñoreara de este lugar donde el tiempo ni avanza ni se detiene. Enseguida radio macuto aseguró a ciencia cierta la existencia de una antigua circular, que en realidad nadie había visto, según la cual debían mantenernos el máximo tiempo posible sin beneficios penitenciarios. Esa misma fuente daba por cierto que los juzgados de vigilancia estaban en el ajo. En el debate algunos lo achacaban a la falta de humanidad y desprecio por la reinserción de las autoridades y otros, más benévolo, a la escasez de medios que no permitía poner en marcha programas de reinserción y obligaba a retrasar la concesión de permisos y grados para no correr riesgos. Sea lo uno o lo otro, yo llevaba ya casi cinco años sin ver la calle a pesar de que la Ley me permitía haber tenido permisos desde hacía más de dos. En mi caso no había ningún motivo objetivo, quiero pensar que igual que en el de la mayoría. Pero lo cierto es que entre dimes y diretes la vida cotidiana del penal quedó perturbada. Entre los más veteranos había una excitación inusual e incrédula mientras los nuevos, por su parte, escuchaban con atención la muy probable “fake news” e imaginaban que muy pronto estarían en casa. De este modo los días transcurrían sin pena ni gloria, viendo deprisa deprisa a los responsables de nuestro seguimiento y rehabilitación una vez al mes con el único fin de comprobar que todos seguíamos bien y la única certeza incontestable de que el final llegaría el último día de la condena. Y lo aceptamos como inevitable. Así estaban las cosas.

Una tarde ni más ni menos tediosa que las demás me disponía a tomar un café y desde la mesa de al lado se escuchaba a un grupo polemizando sobre la reinserción y las inexistentes terapias. Entre todas las palabras que saltaban furiosas de un lado a otro destacaba la defensa a ultranza de una desconocida para mí, sin un significado claro, que más tarde supe era el de una Ong. Hablaban de CUPIF que al parecer desplegaba su actividad humanitaria y de voluntariado entre presos, tanto internos como en el exterior y sus familiares, desde hacía más de un cuarto de siglo. En realidad se trata del acrónimo de: “Con Un Pie Fuera”, un nombre que me pareció pretencioso, aunque esperanzador, pero que no tardaría en darle valor, acostumbrado a escuchar demasiadas veces dentro y fuera algo tan poco cristiano y tan necio como... “que se pudra en la cárcel”. Desde aquello la primavera y el otoño siguientes dejaron su impronta de esperanza y decepción en el módulo mientras el tiempo continuaba su marcha al margen de nuestras vidas. Así estaban las cosas.

Un día, acaso por una de esas veleidades afortunadas del destino, pude comprobar en persona lo que aquellos tertulianos defendían con pasión a la hora del café. Yo acababa de obtener mi flamante tercer grado y recalé en el CIS Victoria Kent de Madrid precisamente donde la asociación desarrolla una importante labor con cursos y actividades para la preparación de la vida en libertad. Atrás habían quedado los muros, las rejas y la profunda soledad que sientes cuando pierdes la libertad, solo visibles ya desde mi retrovisor. Delante un ser que deconstruir y volver a ensamblar, una personalidad necesitada de recuperar la confianza en sí misma y de ser aceptada por los demás. Así estaban las cosas cuando les conocí a todos ellos, voluntarios incansables, convencidos y seguros de lo que hacían, comprometidos con la reinserción y la vida. Fue en ese momento cuando descubrí CUPIF y a su directora Susana, verdadera alma de este proyecto increíble y raro por lo rabiosamente humano. Desde entonces han sido muchos días de charlas y encuentros, de sesiones al desnudo presenciales y telemáticas para burlar al bicho que nos ha confinado a todos, pero sobre todo son momentos de calor y comprensión, de orientación y confianza en el futuro. Lo suyo fue desde el primer día una lucha titánica para dar visibilidad a una realidad que hoy suma sesenta mil personas y sus familias tan injustamente olvidadas, pero también una infatigable lucha contra el delito dando otra oportunidad al autor. Así están las cosas

La directora general de Prisiones durante la República, la abogada Victoria Kent quien da nombre al CIS, consiguió retirar los grilletes a los presos, algo realmente avanzado para la España de los años 30. Los fundió para moldear una estatua en honor de Concepción Arenal, otra española pionera que defendió la humanización de las cárceles. Hoy lo novedoso y así lo entienden en CUPIF es seguir considerando que la educación y no el castigo, son la herramienta más eficaz para avanzar y prevenir el delito. Gracias